

n 3

El sentido de la acción

Simone de Beauvoir: Reflexiones éticas

Joana Ortega-Raya



Observatorio Geológico

cuadernos

Cuadernos de Ateneo Teológico



El sentido de la acción | © Joana Ortega-Raya

Dpto. de publicaciones de
Ateneo Teológico - Lupa Protestante

Diseño y maquetación:
Ateneo Teológico

www.ateneoteologico.org
www.lupaprotestante.com

Barcelona, 2008

El sentido de la acción

Simone de Beauvoir: Reflexiones éticas



Joana Ortega-Raya

Con motivo del centenario del nacimiento de Simone de Beauvoir, Ateneo Teológico no puede ignorar a una mujer que abrió caminos en la conquista de los derechos humanos.

Joana Ortega-Raya, especialista en Beauvoir, nos ofrece una reflexión en relación con “El sentido de la acción”.

El texto fue publicado con anterioridad en un número monográfico dedicado a Simone de Beauvoir en la revista “*Utopías*:

Nuestra Bandera” (nº 212, Vol. 2)

El sentido de la acción

Simone de Beauvoir: Reflexiones éticas

Simone de Beauvoir, en algunos de sus primeros escritos se interesa por la ética. La pregunta: ¿cómo debo actuar, y por qué debo hacerlo de forma correcta? es una de las más concretas e inmediatas que ella se hace en su reflexión filosófica. Cuando Beauvoir escribe su primer ensayo Francia estaba ocupada y esto hacía que su reflexión girase en torno a los problemas prácticos de la ética. Además ella era absolutamente consciente de los horrores de su época como el estalinismo, el nazismo y la devastación de la bomba atómica.

Beauvoir creía que ella era capaz de hacer una aportación a la reflexión ética. *L'Être et le Néant* acaba con una renuncia de Sartre a elaborar los rudimentos de la ética que deberían derivarse de su reflexión filosófica limitándose a decir que en un texto futuro exploraría la posibilidad de una ética coherente y concluye con la frase: “El hombre es una pasión inútil.” Sin embargo, Beauvoir afronta este reto en su texto *Pirrus y Cineas*¹ (1944). Este es uno de los primeros textos publicados después de la Liberación, y fue bastante bien recibido. En él retoma la reflexión, ya apuntada en *La Invitada*, sobre la relación entre la acción y la muerte y la relación con los otros, lo cual le serviría como una útil introducción a las consideraciones éticas que hace en *Para una moral de la ambigüedad*.

En *Pirrus y Cineas* la autora comienza con la anécdota de Plutarco en la que Pirrus expresa sus planes futuros de conquista: Grecia, Africa, Asia Menor, India. Y después dice que descansará. Cineas le contesta:

¹ En español se publicó con el título *¿Para qué la acción?*

“¿Por qué no descansar, entonces, inmediatamente?” Este diálogo dirige a Beauvoir a su principal objetivo: reflexionar sobre la justicia de la acción humana a la luz de su inevitable finalidad.

En este ensayo, la autora concibe a los seres humanos como proyectos libres que se definen por su trascendencia, por la que van más allá de sí mismos. No pertenecen ni al instante ni a una eternidad que no pueden concebir. Nunca idénticos a sí mismos, existen como una negación del presente, trascendiéndose hacia el futuro.

El clásico problema de medios y fines que caracteriza la reflexión ética desde Kant es modificada por la idea beauvoiriana de la ambigüedad en la finalidad: ningún fin es final, sino que tiende hacia otro convirtiéndose así en medio. Rechazar la acción, pretextando esa relación dialéctica entre medios y fines, es inconsistente con la realidad humana e incluso contradictorio, puesto que no hacer nada ya es hacer algo. Sólo el suicidio es una elección coherente para aquellos que no aceptan ese carácter fundamental del proyecto humano. Para los que viven, la acción es la expresión –la única expresión- de su realidad: “La única realidad que me pertenece enteramente es pues, mi acto.”² La suma de esas acciones establece mi relación con el mundo, donde “mundo” hace referencia tanto a la realidad material como a los sujetos humanos. Para Beauvoir la ética tiene que ver específicamente con la relación entre los seres humanos, y las acciones tienen que ver con el trato con los otros. Ella analiza los esquemas tradicionales de la acción moral tales como la obediencia al dios cristiano, la preocupación por los otros (“mi prójimo”) o por la humanidad en general, y el interés ilustrado en una pequeña esfera de acción, representado por el jardín en el que el Cándido de Voltaire se retira. Rechaza la idea de que los fines estén predeterminados o impuestos desde afuera, más bien se definen por la variedad de proyectos a los que se dirigen. Afirmar una serie de valores preordenados (derivados de

2 Beauvoir, Simone de, *¿Para qué la acción?* http://www.inicia.es/de/diego_reina/tempo/jpsartre/accion.htm, p. 3.

una supuesta ley universal, de una más limitada, o incluso en los propios intereses) como si ellos estuvieran en el mundo como las flores es adoptar un “espíritu de gravedad”, algo así como una ceguera o tiranía moral. Cultivar el propio jardín como Cándido, es inadecuado.

Por ejemplo, en la cuestión que se le plantea a Jesucristo: ¿Quién es mi prójimo? no se ofrece ninguna definición como respuesta, sino que se presenta un ejemplo existencial concreto de un acto que crea la relación de “prójimo”. Beauvoir afirma que uno establece con alguien una relación de prójimo por un acto.³ La humanidad que era fuente y fin de los valores para los humanistas posilustrados, no existe como una entidad moral. Los modelos usuales para confirmarla como tal, ya sean orgánicos o económicos, son inaceptables: no hay forma de establecer una *totalidad* que se compone de una serie de *individuos*, y no hay forma de establecer si un acto es “por el bien de la humanidad”. Los imperativos morales de Kant son una abstracción que niega la individualidad de cada situación. Como para Dios, Beauvoir ofrece dos argumentos contra su papel como fuente de autoridad moral:

- 1) No necesita la obediencia y complicidad humanas, puesto que se define como un ser ontológicamente completo.
- 2) Si se comparan los datos que ofrecen las religiones monoteístas se verá que las exigencias de la revelación divina son mutuamente excluyentes y no pueden ser verdaderas; en cualquier caso, la fuente de esa revelación siempre se encuentra o en una casta sacerdotal o en una conciencia individual, y no puede ser verificada.

Los actos, por tanto, deben ser elegidos por cada sujeto y relacionados con sus propios fines por una relación integral de identidad que les

3 Ibid.

provea de significado; ellos también serán trascendidos por otros actos, indefinidamente. Esto significa que las acciones escapan de su agente, porque tienden hacia nuevos proyectos y porque son correlativos con la realidad material –lo que Sartre llama lo práctico-inerte con su “coeficiente de adversidad”- que los capacita para ser trascendidos por otras libertades: “Lo que otro crea a partir de mí no es ya mío”⁴ Además, e inevitablemente, los actos suelen tener un elemento de violencia en el sentido de que sus consecuencias pueden tener efectos negativos, aunque sólo sea indirectamente, tanto sobre otros proyectos como sobre la realidad inerte.

Beauvoir cree que el sentido de violencia de la acción humana indudablemente aumenta según la situación en la que ésta se genera, pero va más allá de la situación para revelar las consecuencias negativas potenciales sobre otros que hay en cada acción. Todo gesto inspirado por la devoción es sospechoso, porque la devoción, a menudo, se fundamenta en valores (como una idea particular de lo bueno) que sus receptores no aceptan y, por tanto, se cae en la imposición. Desear en lugar de otros es una contradicción: se tendría que asumir su libertad, y hacer eso es tiranía. Una devoción genuina es un riesgo que asume voluntariamente la esperanza de que se está actuando para la libertad de otros, para ofrecer “puntos de partida” que permitan llevar a cabo el auténtico proyecto del otro y no meramente como un bien momentáneo.⁵

Por otra parte, la relación con los otros es esencial, porque todo lo que pasa llega a través de ellos –comienza con el nacimiento y provee una especie de facticidad humana que se corresponde con la facticidad del mundo, que es lo que permite la acción. La acción no sólo es necesaria, sino que es la única posibilidad de realización de lo bueno, tanto para uno/a mismo/a como para otro/a, entendiendo “bueno” como “lucha”.

4 Ibid., p. 18.

5 Ibid., p. 14

Intentar negar los efectos de la violencia es un error incluso si se subsume dialécticamente en lo bueno.⁶ La afirmación hegeliana de que a cada acción se opone una re-acción y, por tanto, es subsumida en su síntesis, que prolonga la acción trascendiéndola, es falsa porque el individuo no puede reducirse a la totalización teórica de la historia humana que promueve la dialéctica hegeliana llegando a justificar incluso el sufrimiento.⁷ Lo universal es solamente un concepto sin relación con la realidad existencial.

¿Podría, entonces, la violencia ser justificada a un nivel concreto en una ética de voluntad de poder? La respuesta de Beauvoir es que no. La genuina relación moral con los otros se da sólo apelando a su libertad. Ella pone el ejemplo del pintor, quien para que su pintura adquiera significado necesita la mirada cómplice de un observador que trascienda el lienzo en su propio proyecto. De forma similar, en el amor se apela a la libertad de los otros para reconocer el afecto y devolverlo de forma libre; la idea de un amor impuesto por la violencia es inesencial. Para que existan éstas y otras relaciones auténticas, cada proyecto debe ser capaz de responder de su libre voluntad. Beauvoir enfatiza la necesidad de **liberación**⁸ de los seres humanos: el respeto por la libertad de los otros no es una regla abstracta; es la primera condición del éxito de mi esfuerzo.⁹ La “lucha ética” alude, al fin y al cabo, a esta obligación de liberar. Esto conlleva responsabilidad, en el sentido de que se es completa, absoluta y radicalmente responsable de las propias elecciones y de cómo se relacionan. Los otros son libres para relacionarse con la acción como ellos elijan, pero el agente es moralmente responsable de ella.

6 Beauvoir rechaza específicamente, por ejemplo, el omniabarcante bien del poeta Claudel, cuya dialéctica cristiana enfatiza el dicho bíblico de que todo es para bien para los que aman a Dios (Romanos 8,28). Ibid., p. 9-10.

7 Ibid., p. 8, 15.

8 En este aspecto Hanna Arendt da un paso más estableciendo la distinción, esencial por otra parte, entre libertad y liberación.

9 Beauvoir, Simn de, Ibid., p. 20 y ss.

En *Para una moral de la ambigüedad*, Beauvoir hace algunas consideraciones sobre los problemas y la posibilidad de una ética concreta; ética que tendrá como punto de partida y como fuente de sus valores, no a Dios, ni a ningún otro absoluto, sino sólo y únicamente al ser humano. El axioma será la idea kantiana de que la realidad humana está basada en la libertad y, por tanto, no hay leyes ni valores preordenados. La cuestión es cómo la libertad construye valores, reconociendo que ellos siempre participan de la ambigüedad. Beauvoir, siguiendo el razonamiento sartreano, concluye que la libertad es la única capaz de fundamentar el valor de todo fin.¹⁰ La libertad no es algo abstracto, un valor impuesto o dado desde afuera; antes bien, es la condición de posibilidad de la construcción de cualquier valor. Por tanto, cada elección debe:

- 1) Reconocer la propia libertad y la del otro.
- 2) Asumirla como su propio fin: “Quererse moral y quererse libre, es una sola e idéntica decisión.”¹¹

Beauvoir comienza estableciendo un fundamento ontológico. La situación humana se caracteriza por la ambigüedad: ningún significado puede estar fijado, pero puede ser creado.¹² El ser humano no es idéntico a sí mismo, es proyecto, trascendencia; siempre está separado de sí mismo en su conciencia y proyectándose hacia el futuro. El proyecto humano es existir absolutamente, idéntico a sí mismo, como si fuera Dios. Por supuesto, dicho proyecto nunca se alcanza, pero siempre está ahí, y se expresa a través de otros proyectos más pequeños; el ser humano está condenado a permanecer en una perpetua tensión: no es completamente trascendente

10 Beauvoir, Simone de, *Para una moral de la ambigüedad*. Schapire, Buenos Aires, 1956: “La libertad es la fuente de donde surgen todas las significaciones y todos los valores; es la condición original de toda justificación de la existencia; el hombre que busca justificar su vida debe querer ante todo y absolutamente la libertad por sí misma: al mismo tiempo que ella exige la realización de fines concretos, de proyectos singulares, se exige universalmente.”, p. 25.

11 Ibid.

12 Ibid., p. 147.

(como Dios), ni completamente fáctico (como una piedra). Al final de su proyecto le espera la absoluta muerte. En este contexto ontológico la moralidad no puede ser un don, sino sólo una creación. La respuesta a la ambigüedad humana no la ofrece una moralidad cualquiera. Como Beauvoir muestra en *Todos los hombres son mortales*, la propia muerte es esencial para la moralidad. Lo que viene a la existencia a través de la acción es, por definición, el proyecto humano, en su condición mortal elige los valores; de este modo quedan íntimamente unidas, como en Kant, moralidad y voluntad. Esta es la forma humana de traer el mundo al ser, y así desea el mundo. Esta creación de valores debe hacerse de forma auténtica; el proyecto humano no debe negar sus inadecuaciones y ambigüedades: “Para alcanzar su verdad, el hombre no debe procurar disipar la ambigüedad de su ser, sino por el contrario, aceptar realizarla: sólo vuelve a encontrarse en la medida en que consiente permanecer a distancia de sí mismo.”¹³ Reconocer cualquier verdad externa o absoluta significaría negar esta ambigüedad y caer en la mala fe. Beauvoir no sólo critica la religión, sino también la dialéctica del materialismo marxista que niega la libertad humana para favorecer un fin supuestamente impuesto por la necesidad histórica.¹⁴

La realidad humana es tanto interioridad (para-sí) como exterioridad (para-otros), un existente en un mundo de otros existentes con sus propios proyectos. La propia libertad se da en conflicto con otras libertades.¹⁵ La

13 Ibi., p. 15.

14 También en este sentido Hanna Arendt va más allá en cuanto a su crítica del marxismo de lo que lo hiciera Simone de Beauvoir, quien al fin y al cabo pensaba que el triunfo del socialismo era el fin lógico de la evolución histórica. Esto está radicalmente en contra de la apertura del concepto arendtiano de acción. No hay un fin lógico en la evolución histórica dadas la impredecibilidad y fragilidad de la acción humana. De alguna forma, Arendt sienta las bases para una nueva idea de la historia como construcción, como espacio que permite construir un juicio crítico y autónomo. Esto da al traste con esa forma de escribir la historia para justificar el pasado (de acuerdo con los principios de causa y efecto), es decir, la que se escribe desde los vencedores.

15 “... el individuo sólo se define a través de su relación con el mundo y con los otros individuos, existe nada más que trascendiéndose y su libertad no puede llevarse a cabo

trascendencia es detenida y hecha immanencia por otros trascendentes. Esta teoría tiene una dificultad, y es que no se mencionan en absoluto los obstáculos prácticos en la objetivación que el sujeto hace de los otros.

Toda acción puede verse como una forma de dominación¹⁶, excepto en las raras ocasiones en que tiene que ver únicamente con lo inerte y sin consecuencias para los otros. La solución no es una ética pseudouniversalista que subordine la elección individual a alguna abstracción que, supuestamente, sirve a todos, pero les niega su libertad. Para Beauvoir el universal Hombre no existe.¹⁷

Establecer una moralidad correcta en el contexto de esta irresoluble ambigüedad ontológica parece imposible; incluso Sartre piensa que, en cierto sentido, así es. Sin embargo, Beauvoir intenta presentar una guía tentativa a través de lo que ella llama las antinomias de la acción, y el rechazo de ciertas posiciones. Estos son algunos de los principios esenciales:

- 1) En lo que respecta tanto al individuo como a la colectividad, la libertad, aunque es el fundamento de la existencia humana debe ser **asumida de forma auténtica**. La pura contingencia (las acciones arbitrarias e indiscriminadas) es negativa; la libertad debe ser asumida a través de acciones constructivas (de ahí el desdén del existencialismo por el quietismo y el estoicismo).¹⁸ Actuar por impulso o iniciar algo sin sentido no significa realizar la libertad, sino negarla; las acciones deben ser coherentes y revelar su significado en el tiempo, que es el lugar de la libertad. Esto no significa

más que merced a la libertad del otro.” Beauvoir, Simone de, *Ibid.*, p. 150.

16 “... La acción trae consigo todas las formas de avasallamiento.” *Ibid.*, p. 109.

17 *Ibid.*, p. 108.

18 “... ser libre no significa contar con el poder de hacer no importa qué; es poder superar lo dado en procura de un porvenir abierto.” *Ibid.*, p. 88.

que no se pueda cambiar de opinión o de ideas; no significa que los compromisos deben durar toda la vida. Significa que la libertad no es hasta que no es *engagé* (comprometida). Beauvoir cree que los quehaceres rutinarios y repetitivos, la labor mecánica separada del producto, la vida en prisión, o cualquier otra situación en la que el absurdo reemplaza el proyecto humano, es muy difícil de soportar y la existencia, en tal caso, carece de significado: “Tal situación [de opresión] nunca es natural: el hombre no está oprimido por las cosas; al contrario, a menos que sea un niño ingenuo que golpea las piedras, o un príncipe extraviado que hace castigar al mar, el hombre no se rebela contra las cosas: contra los hombres solamente. La resistencia de las cosas sostiene la acción del hombre como el aire el vuelo de la paloma.”¹⁹

- 2) La libertad no puede permanecer pura y estrictamente interiorizada; el ser humano crea sentido proyectándose a sí mismo a través de la acción en un mundo del que otros forman parte: “Querer que él tenga ser es también querer que existan hombres por quienes y para quienes el mundo está dotado de significaciones humanas.”²⁰ La ética individual es una noción falsa. Puesto que se necesita a los otros para ser libre, la opresión y la esclavitud oprimen a **todos**, no sólo a las víctimas inmediatas. Dado que las intenciones no valen para nada –uno/a sólo es lo que hace- es incumbencia de cada ser humano actuar de acuerdo con este imperativo de libertad general.
- 3) Sin embargo, se puede actuar **sobre** los otros y no sólo sobre la naturaleza inerte, o lo que es lo mismo, utilizar a los otros como cosas, objetivándolos y negando su libertad. Eso es lo que ocurre en la guerra, por ejemplo: la libertad e incluso la vida de algunos/as -o de muchos/as, es sacrificada por

19 Ibid., p. 79.

20 Ibid., p. 69.

un bien supuestamente general. Beauvoir pregunta: ¿Cómo puede la libertad ser reconocida? Y se ve obligada a recurrir a las nociones de utilitarismo y proporción. Aunque la moralidad no es cuantificable, pues está basada en un absoluto, la libertad reconoce el principio de que la acción, en la medida de lo posible, debería contemplar como posibilidad la libertad del mayor número de seres humanos y no del “hombre en general”. Esto no quiere decir, en sentido estricto, que el proyecto de dos personas sea más genuino que el de una sola, sino que cada libertad individual es única e irreductible. Las grandes acciones para la liberación de colectividades que hacen uso de la violencia adquieren una importancia excepcional.²¹ Beauvoir reconoce la violencia como algo necesario en la situación humana. Pero la subordinación del individuo a la colectividad es inaceptable.²² Ella no cree que la injusticia pueda servir como un camino aceptable para el establecimiento de la justicia, o la opresión como una forma para instaurar la democracia.

- 4) La cuestión del mal también adquiere un papel interesante en la reflexión beaivoriana. En una ética que se basa en la ley divina, el mal se identifica claramente con la desobediencia a dicha ley. En la ética kantiana y otras de tipo humanista que afirman la voluntad, el concepto de mal no está tan claro. Si la voluntad es la voluntad de bien para uno/a mismo/a como única posibilidad coherente, ¿Cómo puede originarse el mal si no es en alguna clase de error? Este punto de vista falla claramente al explicar lo que podría parecer una especie de **voluntad** de mal. Para Beauvoir este problema no existe, porque ella entiende la libertad no como un principio positivo,

21 Esto es de esperar en una autora muy influenciada por el marxismo y por su experiencia durante la Ocupación.

22 Una vez más, Arendt tiene algo que aportar a este respecto: no se trata de sacrificar la individualidad a la colectividad. Esta tensión queda resuelta a través de los pactos y las promesas.

sino negativo, que no tiene por qué tender necesariamente hacia el bien. Sólo cuando se afirma ella misma como un valor, en autenticidad (cuando los seres humanos eligen libremente reconociendo la ambigüedad de su condición y aceptando su imperativo de libertad) hay coherencia ética. No reconocer la propia libertad y la de los otros es vivir en la mala fe (el mal existencialista). Este mal puede dirigirse hacia uno mismo (masoquismo), o subrepticia o abiertamente hacia los otros (sadismo), buscando reducir a los demás a la esclavitud.

Pueden identificarse varias clases de mala fe:

- 1) La del “hombre formal” que cree tener los valores perfectos y se aferra a ellos alienando así su propia libertad y la de los otros.²³
- 2) La de las mujeres que alienan su libertad, generalmente por los hombres, ya sea por ingenuidad o por cobardía.²⁴
- 3) La del aventurero, que niega sus responsabilidades para con los demás mientras ejerce **su** libertad.²⁵
- 4) La del sub-hombre, que conscientemente abdica de su proyecto por temor y por inercia.²⁶
- 5) La del nihilista, que es la más extrema.

A estas formas inauténticas se opone el artista creativo, para quien cada trabajo es ontológica y estéticamente total y se justifica a sí mismo trascendiendo al artista, que reconoce que su proyecto nunca está completo, y siempre lo persigue. También hay un ejemplo de libertad en la experiencia científica, pues siempre está involucrada en un proyecto de conocimiento incompleto. Ambos ejemplos se oponen al del asceta que

23 Beauvoir, Simone de, *Ibid.*, p. 47 y ss.

24 *Ibid.*, p. 48.

25 *Ibid.*, p. 58.

26 *Ibid.*, p. 51.

adopta como valor absoluto la belleza, el conocimiento o el pasado, y los usa para escapar de la libertad y de su responsabilidad hacia los otros.

Otro ejemplo positivo es el de la persona que toma el bien de los otros actuando de tal forma que las consecuencias pueden apreciarse tanto a corto como a largo plazo en una proporción adecuada. Aquí Beauvoir une la moralidad cristiana y la kantiana en el grado en el que el bienestar de los demás llega a ser un objetivo, pero el bien religioso absoluto ha desaparecido: "... el bien de un individuo o de un grupo de individuos merece ser tomado como un absoluto de nuestra acción, pero nosotros no estamos autorizados a decidir ese bien a priori."²⁷ Cada decisión debe ser tomada individualmente sin que haya ningún principio general de autoridad. La tensión es la consecuencia, o como dice Beauvoir, una ambigüedad de la que no se puede escapar.

Beauvoir concluye su ética proclamando el valor absoluto del ser humano, del individuo, aunque aclara que su filosofía no es solipsista, ya que cada libertad debe trascenderse a sí misma hacia los otros. No se trata de escapar, sino de enfrentar de forma valiente la condición humana; y tampoco es pesimista, sino optimista, pues la libertad ha de actuar para lo bueno. En su última evaluación (1963) de *Para una moral de la ambigüedad* se mostró muy crítica hacia este trabajo que, desde su punto de vista, dejaba ver un idealismo burgués. Su juicio resulta, en sí mismo, sospechoso, ya que parece distorsionado por su obsesión por las desigualdades sociales y políticas, y por su desprecio por la clase media francesa. Critica la arbitrariedad y la abstracción de algunos argumentos y se culpa a sí misma de haber usado argumentos ontológicos para mostrar cómo actuar por la libertad de los otros e incluso de haber afirmado que los oprimidos pueden, sencillamente, ser liberados. Ella dice que una reivindicación de justicia para los oprimidos no es suficiente, ya que para que haya un progreso significativo es necesario un nuevo entendimiento de la situación humana.

27 Ibid., m p. 136.

Se puede decir que los principios centrales esgrimidos en *Para una moral de la ambigüedad* son:

- 1) Reconocer la condición en la que se vive.
- 2) Actuar en consecuencia.

Lo que tienen en común todos los seres humanos es la percepción de ellos mismos como sujetos, de los otros como objetos, y las dificultades inherentes al reconocimiento de que para esos “otros” sujetos se es objeto y ellos se perciben a sí mismos como sujetos.

La acción, según Beauvoir, puede entenderse de dos formas:

- 1) Los diferentes actos de nuestra vida cotidiana, y que se corresponden con el modo de ser.
- 2) Lo propiamente llamado “acción ética”, que es la que busca extender la propia vida en el ámbito de la existencia a través de un proyecto de libertad que se extiende y alcanza el futuro. En este tipo de acción se incluyen tres momentos:

- a) La voluntad y la razón que hay detrás de la acción.
- b) La acción misma.
- c) Las consecuencias y los resultados de la acción y su aceptación.

¿Cómo se juzgan las acciones? Parece ser que de acuerdo con dos niveles:

- 1) Las leyes y los preceptos que la sociedad establece como su guía principal.
- 2) El nivel individual, donde la persona considera la acción particular en cuestión.

Por un lado, Beauvoir dice que se debe decidir por uno/a mismo/a las acciones que se vayan a llevar a cabo. Pero esa decisión debe tener en cuenta la presencia de los otros y el impacto que la acción puede tener sobre ellos. Así, la acción ética se lleva a cabo tanto por el propio interés como por altruismo.

El segundo nivel, que tiene que ver con la acción particular depende, en parte, de la situación de cada individuo, pero también de condicionantes políticos. Beauvoir escribe: “Pero, aquí, la cuestión antes que moral es política: es necesario que toda opresión sea abolida; cada uno debe llevar su lucha estrechamente vinculada a la de los otros o integrando un designio general; ¿Qué orden seguir? ¿Qué táctica adoptar? Todo ello conforma un panorama de oportunidad y de eficacia. Para cada ser esto depende, también de su situación singular.”²⁸

La cuestión de aceptar los resultados y las consecuencias de una acción se da en la medida en que se reconoce que la cadena de eventos que pueden desarrollarse es imprevisible y, sin embargo, se sigue siendo responsable de esa acción. Esta no sólo será juzgada en su propia época, sino en el futuro, cuando los historiadores y otros pretendan hacerse una idea del pasado. Beauvoir obliga a pensar en la cuestión de la propia responsabilidad para actuar, y las oportunidades que se presentan, se niegan o deben ser buscadas de acuerdo con cada situación.

Para Beauvoir la acción comprende tanto niveles individuales como colectivos y debe ser apropiada para cada situación y, al mismo tiempo, dirigirse hacia un cambio radical de la sociedad. Ella piensa que su aportación para este cambio son sus escritos, que pretenden ayudar a los hombres y a las mujeres de este mundo a pensar, a juzgar, a actuar y a aceptar la responsabilidad de las consecuencias y resultados de sus acciones: “Si cada hombre hiciera lo que debiere, la existencia de cada uno estaría salvada sin que hubiese necesidad de soñar un paraíso donde

28 Ibid., 86.

todos estarían reconciliados en la muerte.”²⁹

²⁹ Beauvoir, Simone de, *Ibid.*, p. 153.

Sobre la autora

Joana Ortega-Raya es licenciada en teología, doctora en filosofía y ciencias de la educación y master sobre la diferencia sexual (feminismo de la diferencia). Su tesis doctoral trató sobre “*la aportación de Simone de Beauvoir a la discusión sobre el género*”. Tesis que fue presentada en la Universidad de Barcelona (2005).

Por muchos años ejerció como profesora de hermeneútica y exégesis en una facultad de teología. Es miembro de la Iglesia Evangélica Española. También es miembro de La Junta Directiva de Ateneo Teológico.

El sentido de la acción

Simone de Beauvoir: Reflexiones éticas

Joana Ortega-Raya

